

**Fraternidad San José**  
**Retiro de Adviento en video conexión**  
21-22 noviembre 2020  
Sábado

*Beethoven, Sinfonía n.7*

*Spirto Gentil cd 3*

“La Séptima sinfonía es como la descripción de una gran fiesta, en el primer movimiento se nos introduce dentro de la misma fiesta. Pero, en un momento dado, uno, el personaje más excéntrico y raro, se separa, sale a coger un poco de aire, lo mira todo desde fuera y se da cuenta de la total vanidad. El hombre mira con sarcasmo e ironía la nada, eso que estando dentro parecía todo; de este sentimiento nace el segundo movimiento. Es otra la música que aparece, es como si la música dijera la verdad de lo que antes había gozado”

Don Michelel Berchi

La Iglesia nos introduce en el Adviento, nos introduce en una espera, pero una espera de Aquel que ya ha inflamado nuestro corazón, porque de otro modo no esperaríamos ya nada más, nada ni a ninguno. El Adviento es claramente sólo cristiano, porque Aquel que ya ha venido, Aquel que está entre nosotros puede renovar cada vez una espera en nosotros. Toda la vida de la Virgen fue, desde el principio, una espera de algo que ya sucedía en Ella. Empezamos estos ejercicios viviendo con Ella y pidiéndole a Ella que sostenga nuestra súplica del Espíritu, que, inflamándonos, hace fecundos de Cristo nuestro corazón y nuestra carne.

**1) La nada a la espalda.**

Al despertarnos cada mañana, nada más abrir los ojos, nos encontramos dentro de un drama y una lucha ¡Aunque fuera solamente la lucha por dormir algún minuto más! La verdadera lucha dentro de la que nos encontramos es entre la tendencia disgregadora - que sentimos que se agita en nosotros y en las cosas y que es el verdadero reclamo de la nada, de la nada de la que todo y todos salimos, de la que hemos sido extraídos, de la que desde ese momento somos como atraídos hacia la disgregación, hacia la vida hecha de tantos fragmentos que se agitan, una lucha entre esto- y un instinto que sin embargo manifiesta la fuerza con la que Dios nos está creando en ese instante y sigue creándonos, instante tras instante, para la eternidad; la fuerza de Dios a la que se une el Espíritu de Dios, que es la vida por excelencia y que actúa en nosotros como fuerza de unidad. Todas las mañanas ocurre esto en nosotros: o dejarnos arrastrar por la tendencia disgregadora o por el contrario, secundar este instinto, secundar esta fuerza y el Espíritu de Dios.

*Tal vez una mañana entrando en un aire de cristal,  
árido, volviéndose hacia mí, voy a ver el milagro cumplido:  
la nada detrás de mí, el vacío detrás  
de mí, con un terror borracho.*

*Entonces, como si fueras una pantalla, acamparán alrededor  
árboles, casas, colinas para el engaño habitual.  
Pero será demasiado tarde; y me voy a callar  
entre los hombres que no se da la vuelta, con mi secreto.*

*“La nada a mis espaldas, el vacío detrás”.* Éste es el miedo durante estos días: el vacío detrás de mí, el vacío a mí alrededor, el vacío dentro, un vacío donde intentamos encajar instintivamente nuestro actuar, producir, organizar nuestras citas, nuestras responsabilidades.

Encerrados en casa, es como si nos hubieran echado a la cara esta pregunta: ¿si hoy no puedo hacer lo que hacía, para qué sirve este día, para que sirvo yo en esta jornada? ¿Qué sentido, qué significado tiene esta jornada, tienen mis días? ¿Entonces el valor de mi jornada está en hacer algo útil? ¿Yo valgo si actúo, es decir que consisto en mí hacer? ¿Entonces quién soy yo? ¿Cuál es mi verdadero valor?

Aquellos argumentos que hasta hace poco tiempo intentábamos ordenar difícilmente según “el Sentido Religioso” de don Giussani, siempre con una vaga sospecha de artificialidad o por lo menos de intelectualismo, sin embargo han aflorado con violencia en nuestra experiencia. Ha sido lo que cada mañana, con la velocidad de la luz, nos hemos encontrado corriendo por nuestras venas y la batalla que, como consecuencia, ha determinado y sigue determinando nuestra fuerza, nuestro humor, las ganas de levantarnos, de vivir.

Muchas veces nos hemos visto buscando algo que hacer (es una vergüenza decirlo, pero es así) como ir a hacer la compra para encontrar un pequeño, pasajero respiro, viendo sin embargo que, de forma directamente proporcional a la frecuencia, crecía dentro el vacío, y con ello la amargura, el miedo y el descontento.

*Entonces, como si fueras una pantalla, acamparán alrededor  
árboles, casas, colinas para el engaño habitual.  
Pero será demasiado tarde*

El nihilismo, nos guste o no llamarlo así, no es para nada una exageración ni una obsesión del momento, ni mucho menos es algo teórico. Es, por el contrario, una tentación diaria que provoca la batalla que afrontar cada mañana. Es la gran tentación de la inconsistencia de lo que hacemos, nuestra y de todas las cosas y con muchísimo dolor, de las personas que amamos. Esta inconsistencia nos atenaza durante todo el día; es como si nos topáramos continuamente con signos que lo documentan: la sospecha de que todo fuera una tomadura de pelo, sentir que las cosas nos resulten indiferentes, sin atractivo, sin interés. Pensamos: en el fondo para qué sirve, todo pasa, todo fastidia, me molesta, ¡qué aburrimiento! ¿Qué hay de bonito? Tiene carcoma dentro -así lo define Carrón. Para ver esto os aconsejo la primera parte de la Jornada de Inicio, en la que Carrón presenta a Azurmendi.

No quiero ahondar en la herida con muchos ejemplos, pero me parece de ayuda ver las consecuencias concretas y dañinas que esta tentación de nihilismo provoca en nuestra vida, precisamente para que las tratemos como consecuencias y no nos perdamos en medidas, en intentos de corrección moralista sin comprender que lo que hace falta es llegar a la raíz, a otra parte. Es interesante ayudarnos a localizar algunas. Como por ejemplo el miedo que con frecuencia nos alcanza por la noche, o frente a la enésima noticia dolorosa, que precisamente tienen su origen en este golpe de la nada. Como el sopor que nos mantiene lejos de lo que sucede, para no hacer el esfuerzo de estar implicados (“¡en el fondo ahí no hay nada para mí!”) O la inestabilidad con la que intentamos llenarnos con cualquier consuelo pequeño y de ahí viene la rabia y el descontento que sentimos frente a la impotencia para modificar las situaciones, nuestras y de los demás, porque la vida va por su cuenta y no según nuestros planes: sí.

El origen de todas estas cosas está en la tentación de la “nada a mis espaldas”

## **2) Una lucha**

Hemos dicho que en nosotros se produce una lucha. Pero, para que haya una lucha, tiene que haber dos contrincantes por lo menos. Si por una parte está la nada, que intenta succionarnos como el abismo (primer contrincante) ¿qué hay por el otro lado?

La tentación de la nada, que nos invade, hace que brote en nosotros una inquietud. “¡Yo no he nacido para esto, no lo quiero!” Nuestro corazón permanece inquieto. Frente a esto hay algo irreductible en nosotros, como si todo quisiera demostrar que no merece la pena, que nada tiene significado. Hace que brote en nosotros una inquietud que no conseguimos quitarnos de encima, algo irreductible, y quizá esto también con la vaga sospecha no admitida de ser algo abstracto, intelectual. Pero sin embargo en esta situación, tal y como por una parte emerge la tentación de la nada, por otra parte emerge con fuerza este deseo irreductible. ¡No deseo la nada! ¡No lo quiero! ¡Estoy hecho para vivir, quiero vivir!

Os voy a contar algo que me ha impresionado. Entre los muchos videos que han circulado, me llegó uno de una bailarina seguramente muy mayor, sentada en una silla de ruedas y con Alzheimer que, escuchando con los auriculares la música de *Lago de los Cisnes*, se ponía a hacer, como podía, simpáticos gestos como cuando bailaba. En el video se intercalaban diferentes momentos en los que se le veía a ella ahora, sentada en la silla de ruedas y con la mirada perdida e imágenes del repertorio de cuando hace ya decenios de años, bailaba la misma música en el escenario. Un video conmovedor, pero el grito que sentí dentro de mí fue: ¡es imposible que el tiempo termine con todo! ¡No es justo que una belleza de esta categoría desaparezca y llegue a ser nada! Durante este periodo, frente a tantos lutos vividos tan ferozmente, a veces por la velocidad y el modo sin piedad con el cual muchos de nosotros han visto morir a sus personas más queridas, el deseo de la vida ha florecido con toda su potencia. Es irreductible. No estamos hechos para la nada. Hay algo dentro de nosotros que se resiste. Incluso en la vida cotidiana más banal, esta inquietud, este hambre de significado que hemos descrito antes sólo por el lado oscuro de la medalla, esta necesidad emerge precisamente como nunca, gracias a la tentación de la nada. Ha aparecido en nosotros la necesidad de un sentido tan real como la pandemia. ¡Todo menos abstracto! La necesidad de significado se ha mostrado cada vez como el alimento más concreto del que tenemos necesidad. Somos sed y hambre de significado. Esto ha sido y es ineludible en nuestra experiencia actual. Tengo necesidad de comprender y de tener un porqué.

La otra cara del miedo es que nos apegamos a algo que no queremos perder. Si hay miedo es porque estoy apegado a algo. Lo decía don Giussani en “el Sentido Religioso”: primero viene la belleza, después el miedo a perderla. No se trata de un 50,50. No hay miedo si antes no habido belleza. Sin embargo puede existir la belleza sin haber miedo. Por eso es muy importante darse cuenta de este impacto que es ineludible, de esta adhesión a la realidad, a la vida, de este deseo que emerge, este deseo de significado. Es fundamental porque nos dice quiénes somos, qué soy yo. Si no hubiera miedo, resbalaríamos en la nada sin parpadear. Pero no sucede así, no es posible. Verdaderamente ha habido un giro de nuestro esquema mental, cultural, pseudo cultural. Antes, todo aquello que hacíamos nos parecía “lo concreto” considerando el significado como el aspecto abstracto, que podíamos interpretar, por lo menos subjetivo (cada uno se ha creído siempre un poco libre de inventarse su porqué), sin embargo -¡impresionante!- en la experiencia durante este tiempo, de lo que de verdad tenemos necesidad en concreto, como del agua y el viento, ha aparecido claramente siendo “el significado”, de tal manera que sin un buen, sólido, objetivo y concreto “porqué”, lo que hacíamos y hacemos permanece abstracto, vacío, sinsentido. La nada. Hemos descubierto que lo concreto, lo que permite la concreción, es el significado. Algo ineludible, estructural, constitutivo de mí mismo: yo soy hambre, sed, espera de un significado. Una estructura que se enfrenta a la nada, que se contrapone a la nada, la combate e intenta resistir. Desde este punto de vista, cuanto más conscientes seamos de ello, lo veamos y sorprendamos en nosotros, también sabremos leerlo y verlo a nuestro alrededor, darnos cuenta de ello. Lo que a veces hemos estigmatizado como expresiones inmaduras y superficiales cuando desde los balcones de las banderas se vitoreaba que “todo va a ir bien” ¿no podría ser quizá una ingenua declaración de Esperanza? ¿Era un optimismo basado en la nada, de verdad

en la nada? ¿Acaso no podía ser un grito, todo lo desafinado que se quiera, pero la expresión de una humanidad que, sin saber cómo, busca resistirse a la nada? Sí, no todos han tenido la Gracia que hemos tenido nosotros de haber sido reclamados por lo que yo considero un toque genial de Carrón, que nos ha puesto la siguiente verdad objetiva delante: si existe la pregunta, existe la respuesta. Nos quedamos un poco sorprendidos. Demasiado sencillo. O quizá demasiado complicado, en el sentido de intelectual, abstracto. Os cuento. Entre todos los cambios que hemos tenido que hacer para que sea posible confesarse, es decir no usar más los confesionarios sino habitaciones, hemos tenido que transformar una parte de la sacristía en una preciosa habitación con una mesa, plexiglás y las distancias necesarias. Moviendo todos los muebles encontramos una caja fuerte en la pared. Nadie se acordaba. Era una caja fuerte que nadie podía abrir porque no se sabía dónde estaba la llave. Sin embargo algo era verdad: ¡la llave existía (o existe)! No tendría ningún sentido que haya una cerradura si no hubiera una llave. El ejemplo es muy metafórico pero tan sencillo como esto: a nadie le entra la duda de que no exista la llave de la cerradura de una caja fuerte. Quizá no la encontremos, pero tiene que existir. Porque la razón no puede aceptar que alguien hubiera inventado una caja fuerte con cerradura sin llave. Por eso, más existencialmente: si siento nostalgia es porque me falta alguien; no puedo tener nostalgia de una idea. La nostalgia prueba que existe alguien, que ha existido alguien porque si no no tendría sentido. Por eso, si hay en mí este deseo de significado, si yo soy este deseo de significado, la alternativa es la misma que la de una caja fuerte que no haya tenido llave. ¡Absurdo! Mi razón se ríe con el ejemplo de la caja fuerte, pero frente al significado de la vida enloquece. Si yo soy exigencia de significado es porque hay una respuesta. Es me falta alguien, me falta el significado, pero lo necesito. En este paso tan pequeño es donde está el recurso para resistir a la nada. Hace falta tomar conciencia de lo que tú eres en este momento: tú eres alguien amado. Hay alguien para quien tú mereces la pena. Sí, porque te ha hecho sed de Él, en este instante te está haciendo deseoso, nostálgico, sediento, hambriento, necesitado de Él para así poder proponerse a tu libertad, para que en esta espera, deseo, acogida, aceptación de Él, esté tu libertad. Escuchemos este canto que describe el recorrido que hemos hecho hasta aquí, recorrido del corazón y de nuestro deseo.

Dios mío, me miro y descubro  
que no tengo rostro;  
Miro dentro de mí y veo la oscuridad  
sin fin.  
Sólo cuando advierto que Tú estás,  
como un eco vuelvo a escuchar mi voz  
y renace como el tiempo del recuerdo.  
¿Por qué tiemblas, corazón mío? Tú no estás sólo,  
Tú no estás sólo.  
No sabes amar y eres amado,  
eres amado;  
no sabes hacerte y sin embargo eres hecho,  
eres hecho.  
Como las estrellas en el cielo,  
hazme caminar en el Ser,  
hazme crecer y mudar, como la luz  
que crece y cambia día y noche.  
Haz de mi alma nieve que se colorea,  
como tus tiernas cimas, bajo el sol de tu Amor.

Miro dentro de mí y veo la oscuridad sin fin, advierto que Tú estás. Miro, veo, me doy cuenta.

No es algo mecánico. Hay que decidir hacerlo. Solamente cuando no es una repetición de una fórmula, incluso cantada, sino cuando hay un yo presente, un yo que se yergue con todo su deseo y toda su inteligencia, con toda su razonabilidad de razón abierta, deseosa, entonces vuelvo a vivir. Este “darse cuenta” empuja a que el reconocimiento llegue a ser petición. Isaías dice: *“ojalá rasgases el cielo y descendieses”* (Is 63,19) *¿Por qué tiembles, corazón mío? Tú no estás sólo, Tú no estás sólo.* El verdadero trabajo es la autoconciencia y la mañana es el camino de cada uno para reconocerlo dentro de la lucha, ser resucitados de la nada y, partiendo del desaliento que sentimos, estar tan presente a uno mismo como para reconocer que “Tú estás”. Tú, Misterio, estás.

El verdadero trabajo es la autoconciencia, este camino, tal y como lo describe el canto: hazme caminar en el Ser. En el Ser, no en la nada. Hazme crecer y mutar. *“Haz de mi alma nieve que se colorea, como tus tiernas cimas, bajo el sol de tu Amor”*: como eco, como iluminado por Tu presencia que hace aflorar en mí este deseo de Ti. Esta es la documentación, al alcance de la mano, dentro de mí, en mi experiencia de Ti. Tú me haces deseoso de Ti, espera de Ti. Tú estás. Haz que cada día camine dentro de este recorrido desde la nada hasta llegar a reconocerTe. Para esto es el silencio, que es el camino, es la gran arma contra la nada.

En resumen, amigos, esta emergencia no es sobre todo sanitaria. Esta es una emergencia humana, una verdadera emergencia humanitaria porque aquí, de manera evidente, hemos tenido la ocasión de ver cómo aflora, cuál es la mayor necesidad. Por eso no cualquier solución está a la altura del problema.

### **3) Intentos inadecuados**

Ha llegado a ser una experiencia por el evidente resultado de ciertos intentos a los que hemos cedido y seguimos cediendo, que no están a la altura de nuestra humanidad, de nuestro deseo. Siempre nos lo habíamos dicho, pero ahora ha aflorado en la experiencia que la respuesta, el significado del que tenemos sed y hambre cada mañana no es una explicación.

#### **a) Repetir el discurso.**

Carrón decía lapidariamente: *“un pensamiento, una filosofía, un análisis psicológico o intelectual no están a la altura para que lo humano vuelva a nacer, no están a la altura de insuflar el deseo, de volver a generar el yo”*. Acordaos cuando de pequeños nos decían (y nosotros se lo decimos ahora a los chavales): “si no estudias no tendrás futuro, si no estudias no harás carrera”. Es verdad, lógico, congruente y claro. Pero nunca, ninguno de nosotros, ha abierto un libro por eso. Y nunca lo abrirá. Comprender algo no quiere decir que sea suficiente para que se mueva el “yo”. En realidad, si no se mueve el “yo” es porque hay algo que no hemos comprendido: creemos que lo hemos comprendido, pero sin embargo lo hemos encajado tranquilamente en un discurso que ya teníamos en la cabeza, en algo universal -lo decía don Pino en la última Escuela de Comunidad- en una teoría cristiana o cielina. Profundicemos en esto. Comprender algo quiere decir amarlo, para comprenderlo hace falta amarlo, es decir ser atraídos, vivir ahora con la conciencia de que eso es parte de la respuesta a mi deseo de felicidad y de plenitud, es decir que tiene que ver con mi deseo. Mucha atención, porque la trampa es grande, si nos fijamos es el mayor error en el que caemos con frecuencia. Por eso, metodológicamente, es muy significativo que Carrón nos haya puesto delante a Azurmendi, es decir, su manera de estar delante del Movimiento. Porque podemos tener en nuestra compañía, delante de nosotros, decenas de hechos que nos sorprenden, que nos conmueven, que suceden delante de nosotros... ¿Cuántos escuchamos, a cuantos asistimos, cuantos podríamos volver a contar? Pero después es como si los encajamos en algo universal que ya conocemos. Don Giussani dice: *los encerramos en una universalidad abstracta*, es decir que los miramos, los consideramos como una confirmación de algo que ya

sabemos. No como algo, alguno que me está sucediendo ahora y solamente me pide que lo siga. Es decir, que cuando los encajamos en algo universal abstracto, en lo que ya sabemos, usándolo como confirmación de algo que ya sabemos, que es inmóvil y abstracto, los esterilizamos de su ser Acontecimiento. No es que no veamos los hechos, decía Carrón -Azurmendi es un aficionado en relación a lo que hemos visto en nuestra compañía durante años y decenios- pero mientras que él ha seguido obedeciendo a la correspondencia reconocida, nosotros encerramos estos hechos en algo universal abstracto: la abstracción del Movimiento, del carisma que ya conocemos, que ya nos sabemos, que ya controlamos. Pero frente a una mujer que nos enamora, a un hombre del que nos enamoramos, no es que encajamos los hechos para confirmar qué es el enamoramiento ¡y así está más claro qué es enamorarse! Vamos detrás del hecho, ese gesto es para mí muy significativo por tratarse de una presencia que me habla y que sucede delante de mí llamándome a que vaya detrás. No es que confirme la teoría del amor. Por eso en Azurmendi cambia todo, cambia el conocimiento, es conocimiento verdadero. Sin embargo en nosotros, delante de lo mismo, el carisma ya no es que vuelva a suceder el Acontecimiento que seguimos, que reconocemos aquí y ahora -como una mujer que me fascina, de quien me enamoro- sino que estos hechos decoran, confirman la abstracción que tenemos en la cabeza. Esto es impresionante. Tenemos que mirarlo bien. Es un peligro de verdad, una terrible reducción del Acontecimiento. Sabemos repetir los hechos, nos impresionan los hechos, nos asombran, pero no nos mueven. Los esterilizamos, los metemos dentro de un universal abstracto. Ésta es una alternativa seca porque significa que comprendido lo comprendido, yo en el fondo no me muevo.

Precisamente es lo que Jesús reprocha a su generación, a sus contemporáneos: "hemos tocado la flauta y no habéis cantado". No es que no hayáis oído la flauta, es que no os habéis dado cuenta. ¡No os habéis movido! No os ha dicho nada. Sí veían ¡y tanto! Pero no obedecían. La ideología y el discurso no bastan. Ni siquiera los cristianos ¡imaginaos los demás! No teníamos necesidad de explicarlo, hemos sentido en nosotros el aburrimiento de algunos discursos, análisis, tranquilizadores por la televisión, desde el púlpito o quizá en nuestras Escuelas de Comunidad o en nuestros grupos. Ha aparecido potentemente en nosotros un detector que ya no nos acordábamos que lo teníamos. ¡Descubrir esto en la experiencia no es poco! Que no baste con la ideología no es una afirmación mía, es una invitación a reconocerlo en tu experiencia. Cuando llega a ser ideología, universal abstracto, no es un Acontecimiento, ya te ha aburrido, no se equivoca.

#### b) Aferrarse a las normas se ha demostrado también como inadecuado

Puede parecer que uno esté contra las reglas y alabe saltárselas sin límite. ¡No es así! Pero sin embargo ha salido a la luz que el intento de tener bajo control por un lado la realidad y por el otro a uno mismo, imponiéndome buena reglas, no ha dado resultado, se ha demostrado como un intento inútil e ilusorio. El grito desenfrenado de necesidad de significado no ha sido placado (se podría dar) por un contentarse inicial al seguir bien la regla de la San José, del Movimiento, de la Iglesia. Lo repito, no es ir contra la regla, sino que cuando intentamos que esto funcione, no funciona.

#### c) Por lo tanto ¡contentémonos!

Así dicho no lo aceptaría jamás ningún ciellino, tenemos un antivirus que salta enseguida, pero en la práctica todos nosotros, un poco como niños que siempre lo vuelven a intentar, que ni siquiera se rinden delante de la experiencia, intentamos contentarnos de alguna manera. Como no podemos mantener el vértigo de la pregunta, nos acompaña a diario la tentación de renunciar a que nuestro deseo se colme, contentándose con cualquier sustituto. Lo hemos visto mientras lo hacíamos, casi impotentes, con los intentos que nosotros mismos nos poníamos.

#### 4. Por lo tanto ¿qué nos saca de verdad de la nada?

¿Qué es lo que de verdad responde? cada uno de nosotros lo sabe. Sabe cuáles han sido los momentos, las ocasiones, los instantes en los que ha respirado. ¿En cuál de estos momentos nos hemos descubierto ciertos?

Don Giussani dice esta preciosa frase, que nos hemos repetido durante este periodo: *“no consigo encontrar otro índice de esperanza sino en el multiplicarse de personas que son presencia”* ¿cuándo hemos visto la insinuación de una respuesta que está a la altura del deseo? Cuando hemos sido interceptados por personas que se han desvelado como presencia, como autoridad, personas en las que hemos visto que la nada estaba vencida por lo que decían, por cómo lo decían, por la inmediata consonancia con lo que nosotros necesitábamos. Traían la respuesta para nuestra sed de significado portándola en su carne y en el brillo de sus ojos. Personas que nos han hecho revivir en el instante la paternidad del carisma, es decir del Espíritu de Cristo que nos ha llegado a través de don Giussani. Por eso han sido autoridad. Han sido los que a través de su “yo” regenerado, su humanidad diferente, más completa, más deseable, nos han vuelto a generar en aquel instante. No superhombres, súper mujeres, sino que los hemos reconocido en ese instante por el respiro que hemos sentido. Resuena en nuestra experiencia lo que ya habíamos escuchado otras veces, que habíamos acogido y hecho nuestro quizá como un inteligente análisis del momento pero que sin embargo ahora comprendemos de verdad, la afirmación de don Giussani que dice: *“este es el tiempo de la persona”*. *“Cuando nos juntamos ¿por qué lo hacemos? Para arrancar a los amigos y si se pudiera al mundo entero, de la nada en la que cada hombre se encuentra”*.

El significado se hizo carne hace 2000 años ¿cómo ha atravesado la historia? De corazón en corazón, de libertad en libertad, de asombro en asombro, desde un sí -el de la Virgen- de sí en sí, a través de don Giussani, de rostros y amistades que tú conoces, que te han alcanzado. ¡Ahora! Te está alcanzando ahora. Este es el corazón del Misterio de la Navidad. Carrón dice: *“lo que arranca de la nada a la pecadora del Evangelio no son sus pensamientos, sus propósitos, sus esfuerzos, sino una Presencia que tenía tal pasión, tal preferencia por su persona, por su yo, que se vio conquistada por ella.”* (pg. 59, *“Un brillo en los ojos”*). La contemporaneidad de Cristo se realiza ahora en su cuerpo, que es la Iglesia.

#### 5) El Adviento

Hay dos condiciones: la primera es mirar. No lo podemos dar por descontado, porque para mirar, para ver, hace falta toda nuestra humanidad tal y como la hemos descubierto y descrito hasta aquí: tu humanidad herida por la tentación de la nada, tu humanidad débil, vulnerable, y tu corazón que al estar provocado precisamente por esta nada, herido por esta nada y con esta debilidad, empieza a ser él mismo, es decir deseo. Describirlo parece difícil, pero en la experiencia es fácil, sencillo y cotidiano. No hace falta nada más que tu humanidad tal y como es, tal y como se despierta por la mañana, como está ahora, como estará dentro de media hora. Si Dios se ha hecho carne, “hace falta estar en la carne para comprender a Jesús” -dice don Gius- es una experiencia que te permite comprender a Jesús. Si Dios, el Misterio, se ha hecho carne, nacido de las vísceras de una mujer, no podemos comprender nada de este Misterio si no partimos de experiencias materiales, de las vísceras.

Leamos el cartel de Navidad:

*“Él está presente, está aquí en este momento. ¡Aquí y ahora! Emmanuel. Todo deriva de ahí; deriva porque a partir de ahí cambia todo. Su presencia implica una carne, implica una materia que es nuestra carne humana. La presencia de Cristo en la vida normal involucra cada vez un corazón que late : la conmoción por su presencia se vuelve conmoción en la vida cotidiana. Ya no hay nada que sea inútil, que no resulte ajeno. Nace un afecto por todo, con las consecuencias magníficas que esto conlleva: el respeto por lo que haces, la precisión y la lealtad con tu obra concreta, la tenacidad*

*en perseguir su finalidad. Llegas a ser incansable. Realmente, es como si se perfilase otro mundo, otro mundo en este mundo.”*

Para interceptar la respuesta en la carne hace falta mirar. La primera condición es mirar. Mira quien sabe que va a encontrar, y sabe que va a encontrar porque ya ha sido encontrado. Por eso el Adviento es exclusivamente cristiano, porque esperamos a Aquel que ya ha venido.

La segunda condición es reconocer. Tampoco lo podemos dar por descontado, porque para reconocer hace falta ser pobres, es decir no tener nada que defender, ninguna imagen. Tú no eres quien decide cómo, dónde ni cuándo. A propósito de esto tanto El Adviento como la Navidad son bonitos, porque mientras que los fariseos podían acumular imágenes sobre el Mesías, sobre cómo tendría que haber ocurrido, cuándo tendría que haber sido, presumiendo con retahílas de citas, estudios, interpretaciones, los pastores no tenían nada que defender. Y se movieron, lo mismo que los Reyes Magos. Pero cuando aquellos llegaron a Jerusalén y extrajeron todos sus libros con la información sobre el lugar y el momento (el momento quizá, pero con seguridad el lugar donde habría sucedido), lo tenían allí, a 20 km. No se movieron. Lo añadieron a su universal abstracto. Reconocer el Acontecimiento no se puede dar por descontado. Ir detrás por lo que es -un Acontecimiento- no lo podemos dar por supuesto. Así hicieron los tres Reyes Magos. El Adviento y la Navidad están llenos de estas figuras, de estas imágenes, de estas ayudas: tú no eres quién decide cómo, dónde ni cuándo. Hace falta la disponibilidad y pobreza de quien no pretende saberlo ya. Es así. Disponibilidad significa ser tan pobre que no tienes la pretensión de saberlo ya. Terminamos leyendo cómo, en la última Escuela de Comunidad nos ha introducido Carrón en el Adviento.

*“El Adviento es el tiempo de esta espera, en el que la Iglesia vuelve a introducirnos una vez más. Cristo responde a esta espera- que nadie puede eliminar, como hemos visto- con una Presencia que habla mediante hechos, hoy igual que al principio. El método es siempre el mismo, como nos recuerda constantemente el Evangelio. Siempre me sorprende esta frase de Jesús: “bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron” (Mateo 13,16-17). Esto vale también para nosotros que siempre, cada vez que nos vemos, escuchamos todos estos relatos y vemos todos estos hechos, un día tras otro. Los hechos son la modalidad mediante la cual Él nos llama a convertirnos ahora. De modo que formamos parte de esos afortunados bienaventurados de los que habla el Evangelio. Ante ellos, cualquiera de nosotros puede comprobar ahora su propia disponibilidad, tal como hicieron los que estuvieron delante de los hechos de hace 2000 años, pudiendo negarse a reconocerlos: “Ay de ti, Corozáin; Ay de ti, Betsaida! Pues si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido (Lucas 10,13). Por tanto, acompañémonos -testimoniándonos unos a otros- secundando estos hechos para no tener que oír como si nos dijeran a cualquiera de nosotros: “¡ay de ti!”. De hecho, ¿quién nos está llamando a través de estos hechos? Sigue diciendo Jesús: “quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado” (Lucas 10,16). A través del testimonio de alguien presente es como Cristo nos llama hoy, Él se sigue a apiadando de nosotros y llama a nuestra puerta en este comienzo del Adviento, para conquistarnos por entero y poder llegar a todos a través de nosotros. Así que ¡buen Adviento!- Eso nos dijo y nos lo repite también a nosotros .*

## AVISOS

Me permito dar las indicaciones en la modalidad de este retiro: cómo, cuándo, y de qué manera no lo decidimos nosotros. Retomo lo que decía Julián en los ejercicios de verano como sugerencia para estos días. Carrón decía: “*pidamos estar disponibles*



*para que Su presencia nos toque. Lo pedimos en el silencio que intentaremos respetar, cada uno donde esté, sosteniéndonos con el testimonio de la gente que Lo busca, como decía el profeta Isaías: “buscad al Señor mientras se le encuentra, invocarlo mientras está cerca”.*

Si, cada uno de nosotros en su casa, en su condición y situación precisa. Esta nos es dada, es la que se nos pide y el silencio verdaderamente es la gran arma contra la nada. Lo que cada uno puedo hacer, que lo haga para vivir estas pocas horas que se nos dan y que el Señor nos regala para estar juntos, aunque estemos distantes. Por eso seguimos trabajando hasta que lleguemos a la asamblea.